

El recreo igualitario

Guía de recursos sobre coeducación y espacio

Ayto. de Hernani (Gipuzkoa)

Introducción

Esta guía se enmarca dentro de un programa coeducativo auspiciado por el Consejo de Igualdad y el Área de Igualdad del Ayuntamiento de Hernani (Gipuzkoa) desde octubre de 2003. Comenzamos con unas sesiones de sensibilización para el profesorado y las familias. En una segunda fase, realizamos una pequeña investigación antropológica sobre el uso del espacio en dos centros escolares del municipio. Ahora, presentamos esta guía de recursos sobre coeducación y espacio.

Nos hemos centrado en el espacio de recreo por varias razones:

Las desigualdades entre niñas y niños en el uso del espacio de recreo son flagrantes. Además, han variado muy poco desde la introducción de la educación mixta en nuestras escuelas.

La modificación del espacio de recreo es relativamente sencilla si la comparamos con la de otros aspectos de la coeducación. El cambio de actitudes, la producción y revisión de material didáctico o los cambios curriculares exigen mayor esfuerzo.

La sorprendente escasez de iniciativas respecto a la modificación del espacio escolar con criterios igualitarios.

Niñas y niños utilizan el espacio de recreo de manera muy diferente, algo de lo que cualquier observador(a) –más aún los y las profesionales de la enseñanza– puede percatarse:

Extensión del espacio: los niños ocupan áreas mucho mayores que las niñas.

Calidad del espacio: las niñas utilizan espacios más marginales y carentes de una identificación, mientras que los niños ocupan lugares más centrales.

Las actividades realizadas en cada espacio son, en consecuencia, valoradas de diferente forma:

Los niños dedican su tiempo de recreo a actividades socialmente valoradas, como el deporte y, de manera particular, el fútbol.

Las niñas pasan su tiempo de recreo repartido en una mayor variedad de actividades que no están tan valoradas y que se clasifican como pasatiempos o entretenimientos (saltar a la goma, jugar a cromos, bailar, patinar, hablar, jugar al brilé).

El objetivo de esta guía es, precisamente, proporcionar algunas ideas que permitan

reorganizar el espacio de recreo para un uso más igualitario. ¿Por qué pensamos que es importante un uso igualitario? Porque el espacio no sólo refleja la organización social desigual, sino que la reproduce y perpetúa. Dicho de otro modo: la manera en la que se organiza un espacio condiciona su uso. Cuando un patio está diseñado de tal manera que prevé y respalda que los niños utilicen más espacio, o los espacios más centrales o importantes, y las niñas los más marginales, está transmitiendo y reforzando determinados modelos de comportamiento. Lo que perseguimos es justo lo contrario: crear un espacio diferente, que no apoye esas conductas estereotipadas, que permita otros usos y la adquisición de habilidades, valores y destrezas independientemente del sexo del alumnado.

El espacio

Podemos definir el espacio como un área física delimitada y condicionada por:

Las actividades que se realizan en ella. Así, las habitaciones de una casa (la cocina, el comedor, el dormitorio) vienen definidas por lo que hacemos en ellas (cocinar, comer, dormir).

Las personas que la ocupan. Por ejemplo, en una empresa, el director o la directora se instalará en un lugar diferente al que ocupan los y las trabajadoras.

Los elementos que la delimitan, (paredes, puertas, carteles, líneas, límites invisibles).

Los elementos o contenidos simbólicos que le asignamos. Pensemos en la iglesia, el centro de la ciudad o la plaza del pueblo.

Al mismo tiempo, el espacio condiciona lo que se encuentra en su interior:

La identidad de las personas: en un hospital seremos enfermero-a, paciente, limpiador(a) o médico-a.

La conducta y las actitudes de las personas: no nos comportamos igual en una iglesia que en un bar, en un hospital que en una escuela.

Las actividades que se realizan en su interior: unos lugares sirven para descansar, otros para trabajar, para divertirse, para rezar.

El significado de las actividades que se realizan en un lugar: no tiene el mismo significado beber vino en una iglesia que en un bar.

Sin duda, el espacio sirve para dividir, para categorizar: las niñas y los niños aquí, las personas mayores allá; las mujeres en un sitio, los hombres en otro. El espacio nos habla de divisiones sociales, de jerarquías, de fronteras entre grupos de personas. Analizando el espacio, podemos descubrir las desigualdades de una sociedad.

El uso del espacio está condicionado básicamente por dos elementos:

La diferente socialización y educación que mujeres y hombres reciben desde que

nacen. Así, a los hombres se les anima a moverse más, a ocupar más espacio y a realizar actividades que requieren más movimiento. Por el contrario, a las mujeres se las incita a ser más pasivas, menos agresivas y a realizar actividades que no requieran mucho movimiento o esfuerzo físico. Todo ello también condiciona el desarrollo de sus capacidades y su comportamiento.

La manera en la que está diseñado el espacio. Volviendo a la escuela, si el espacio del recreo está ocupado en su mayoría por un campo de fútbol, lo limitamos a un tipo de actividad realizada mayoritariamente por los niños. Además, al dar al fútbol tal centralidad, se dejan de valorar otras actividades (por ejemplo, las que realizan las niñas) y se excluye a las niñas de un espacio socialmente muy valorado.

Detrás del diseño de un espacio siempre hay una concepción con respecto a su uso, aunque muchas veces no sea consciente. Para darnos cuenta de esas diferencias, es precisa una observación sistemática de la utilización que niñas y niños hacen del espacio escolar, puesto que todos-as hemos vivido esos usos con absoluta naturalidad.

No es fácil cambiar las ideas que tenemos sobre el papel que hombres y mujeres ocupan en la sociedad, y, por extensión, sobre los espacios que usan y cómo lo hacen. A pesar de ello, confiamos en que diseñar el espacio con criterios igualitarios promueva una mayor igualdad entre hombres y mujeres.

La intervención en el espacio escolar

A partir de la bibliografía existente y de nuestro trabajo de campo en Hernani, hemos elaborado una serie de propuestas de transformación del espacio escolar con las que perseguimos los siguientes objetivos:

Impulsar usos del espacio que no respondan a los estereotipos de género. Como hemos mencionado, los espacios escolares siguen reforzando modelos estereotipados de mujeres y hombres que pretendemos superar.

Cambiar la interacción entre chicos y chicas. Niños y niñas interactúan poco y, a menudo, de manera conflictiva, especialmente durante la preadolescencia.

Animar a las chicas a utilizar más el espacio exterior y a que realicen más actividades físicas a través de la promoción de actividades que sean de su gusto. Se observa una mayor pasividad en las niñas, quienes en la adolescencia presentan un grado de sedentarismo preocupante.

Romper las jerarquías que condicionan el uso del espacio. El espacio escolar está organizado por sexo y edad, y esa organización implica una serie de jerarquías y desigualdades (los espacios masculinos son más valorados que los femeninos, y los de las y los mayores, más que los de los y las menores).

Dotar de una identidad más definida y dar más importancia a los espacios que utilizan las chicas. Ya hemos señalado que las niñas ocupan espacios marginales, carentes de identidad y de poco valor; las actividades que realizan en ellos son calificadas de la misma manera.

Plantear alternativas a los juegos deportivos masculinos y de competición. La actividad física de los niños se concentra en deportes que exigen fortaleza y competitividad, excluyendo ejercicios físicos que desarrollen otras habilidades y sensibilidades (por ejemplo, la danza). Además, muchos juegos y deportes que practican se caracterizan por un exceso de competitividad, que se opone a valores como la cooperación, el cuidado, la sensibilidad. No debemos olvidar que el deporte ha sido y sigue siendo una actividad esencialmente masculina.

Fomentar la diversificación de espacios. El espacio del recreo está dedicado casi exclusivamente a actividades deportivas. Hemos observado una carencia de alternativas atractivas para muchas niñas y para los niños a los que no les gustan los deportes mayoritarios.

Sugerir ideas que permitan transformar los espacios fácilmente. Los diseños del espacio de recreo son muy rígidos y responden a un número de actividades muy limitado.

Propuestas

Las propuestas que presentamos a continuación se basan en la investigación que realizamos en dos centros escolares de Hernani. Por consiguiente, sólo pretenden ser un punto de partida que debería ser complementado por aportaciones imaginativas, variadas y adaptadas a las circunstancias y necesidades de cada centro. En este sentido, la colaboración o la asesoría de profesionales de la arquitectura, el paisajismo y la educación facilitarían las transformaciones.

Hemos dividido las propuestas en tres categorías:

Generales: medidas previas a cualquier intervención en el espacio escolar.

Diseño del espacio: ideas para modificar el espacio del centro escolar, tanto el exterior como el interior.

Uso del espacio: sugerencias sobre actividades que se pueden realizar en el patio.

Generales

Realizar un diagnóstico de situación

Antes de proponer cualquier cambio, es imprescindible analizar el espacio del centro escolar e identificar aquellos elementos que dificulten su disfrute igualitario por parte de niñas y niños. Una investigación sencilla podría constar de tres pasos:

Reunir información al respecto a través de distintas fuentes (bibliografía, planos del colegio, observaciones directas, entrevistas y grupos con profesorado, alumnado y familias).

Analizar los datos obtenidos e identificar los aspectos que necesitan de intervención en el espacio escolar.

Proponer mejoras concretas.

Alentar la participación del alumnado, el profesorado y las familias

La participación de la comunidad escolar puede resultar de gran ayuda a la hora de identificar necesidades y plantear soluciones. Si el alumnado, el profesorado y las familias se implican en esta tarea, serán más conscientes de los usos sexistas del espacio y aceptarán de mejor grado las mejoras propuestas.

Diseño del espacio

Utilizar menos espacio para las canchas deportivas

La mayoría de los espacios exteriores de recreo están destinados a actividades deportivas, lo cual tiene dos consecuencias. La primera es que se trata de espacios que sólo pueden ser utilizados al mismo tiempo por un número muy reducido de personas, los componentes de los equipos. El resto del alumnado se ve en la obligación de utilizar espacios residuales, ya que los dedicados al deporte suelen ser, además de amplios, los únicos delimitados y dedicados a una actividad concreta. La segunda consecuencia es que, dedicando la mayor y mejor parte del espacio a actividades deportivas, las niñas (y el alumnado más joven) quedan excluidas de su uso. Nos guste o no, el deporte sigue siendo una actividad esencialmente masculina y a menudo se considera a las niñas que utilizan estos espacios como intrusas. Por lo que respecta al alumnado más joven, al tratarse de espacios muy valorados, terminan por ocuparlos los más fuertes, los chicos más mayores. Una solución pasaría por difuminar las líneas de los campos de deporte, de tal manera que no representen un límite cuando no están siendo utilizadas para el deporte para el que están destinadas y poder adaptarlos así otros fines. También se podría reducir el número de campos de deporte, o acondicionar canchas polivalentes.

Acondicionar espacios exteriores alternativos

Se pueden diseñar zonas tipo parque, con bancos y espacio libre, como alternativa a las canchas de deporte descubiertas. En este sentido, sería interesante crear una diversidad de áreas que permitieran a diferentes grupos encontrarse a gusto.

Acondicionar más espacios cubiertos

Siguiendo la idea de diversificar lugares, nos parece conveniente que se disponga de más espacios cubiertos en el exterior. Tendrían que estar adaptados a diferentes actividades (lugares para charlar, para bailar, para realizar algún juegos o actividades físicas) y ser fácilmente transformables. La construcción de *txokos*, con ambientes diferenciados, decorados por el propio alumnado y de uso flexible, podría ser una buena idea para los espacios exteriores.

Crear áreas diferenciadas en el interior

El tiempo de ocio también se disfruta en los espacios interiores y por eso consideramos primordial que se acondicionen áreas destinadas a diferentes actividades que se puedan realizar en el interior, como, las relacionadas con la música (escucharla, tocarla, bailarla), los juegos de mesa, la lectura (de libros,

periódicos, revistas) o los medios audiovisuales (ver vídeos).

Facilitar materiales móviles que permitan un uso polivalente y flexible de los espacios

La utilización de materiales móviles nos parece muy interesante, puesto que permite transformar el espacio para que responda a las necesidades concretas del grupo que lo utilice. Eliminar algunos de los elementos fijos que predeterminan el uso de un espacio permitiría su fácil modificación (por ejemplo, facilitar canastas o porterías movibles).

Crear espacios más amables

Si queremos que el alumnado se encuentre a gusto en el patio, debemos procurar que sea un lugar agradable. Un espacio hostil provoca actitudes hostiles. En este sentido, recomendamos variar los materiales (que no todo sea cemento), introducir zonas verdes y eliminar o transformar vallas, rejas y otros elementos que pueden crear una atmósfera dura y hostil.

Uso del espacio

Regular los espacios pautando el tiempo de uso

Las posibilidades de uso de estos espacios de recreo no son las mismas para todos y todas. Los niños y el alumnado de más edad se imponen al resto. Esto se puede compensar a través del reparto por horas, limitando su uso para que todos los niños y niñas, independientemente de su edad, tengan las mismas oportunidades.

Valorar los espacios y las actividades de las niñas

Además de reconocerlas y valorarlas, las actividades de las niñas deberían considerarse como actividades de interés común, ya que muchas de ellas fomentan habilidades y capacidades útiles tanto para niñas como para niños (por ejemplo, la expresividad y la motricidad a través de la danza, que, además, es una actividad física que gusta mucho a las chicas).

Introducir juegos no competitivos y de cooperación

Para que el espacio pueda utilizarse de una nueva forma, es necesario plantear nuevas actividades. Por ello, animamos al profesorado a presentar al alumnado juegos diferentes, no competitivos y en los que puedan participar chicas y chicos juntos. Para esto, resulta esencial la figura de la persona dinamizadora. De la misma manera, recomendamos observar y enfatizar las actividades mixtas que realiza el alumnado espontáneamente (siempre que no impliquen enfrentamiento entre sexos).

Introducir más juegos deportivos sencillos que no requieran mucha infraestructura y espacio

Se pueden introducir juegos sencillos, como palas, badmington, goma, cuerda, y muchos otros. Este tipo de juegos animaría a las niñas (y a algunos niños) a realizar más ejercicio físico.

Actividades de grupos mixtos (en edad y sexo)

Los grupos basados en el sexo o la edad impulsan la división y las jerarquías, por los que deberían evitarse. Es una forma de facilitar que surjan lazos entre el alumnado de diferentes edades y sexos, especialmente si se organizan actividades a

lo largo de todo el curso escolar y no de manera puntual. Se podrían organizar grupos en función de otras características y a cada grupo se le podría poner un nombre para facilitar la organización.

Actividades en grupos pequeños

Los grupos grandes tienden a facilitar las actividades jerárquicas y de oposición, porque dentro de ellos pueden surgir alianzas y categorías que generen subgrupos. Aconsejamos que las actividades se realicen en grupos muy pequeños, donde cada individuo tiene importancia en sí mismo más que por su pertenencia, o no, a una categoría (los y las pequeñas, las chicas, los chicos). También porque en los grupos grandes suele haber tendencia a mantener las actitudes discriminatorias y sexistas normalizadas, ya que el grupo actúa como “testigo” y favorece los juicios negativos sobre las actitudes individuales minoritarias (por ejemplo, acusar a un niño de adoptar comportamientos supuestamente propios de una niña).

Reflexión alrededor de las diferencias que hay entre el alumnado

El cambio de conducta o actitudes hacia el uso que se hace de un espacio se puede provocar, o reforzar, a través de un conocimiento de la situación. Recomendamos que en las clases se organicen debates, reflexiones, juegos y pequeñas representaciones teatrales en los que el alumnado trabaje sobre la desigualdad y las injusticias que conlleva.

Incorporar a una persona dinamizadora

La persona dinamizadora es una figura clave, especialmente al principio de un proceso de cambio en el uso de los espacios, puesto que existe tendencia a perpetuar los usos habituales. Esta persona es especialmente relevante para introducir nuevos juegos y actividades, así como para hacer que se respete una nueva regulación del uso del espacio. También puede servir como modelo de identificación para el alumnado. La función de dinamización puede ser realizada por el propio profesorado dentro de las horas lectivas.

Recursos

La cuestión del espacio físico aparece con bastante frecuencia en la literatura sobre coeducación, pero pocos textos la abordan de manera detallada. En las siguientes páginas presentamos una selección de recursos (libros y artículos principalmente) que sí lo hacen, ya sea desde una perspectiva teórica (los menos), ya desde una visión más práctica. También ofrecemos algunos textos que, sin estar escritos desde planteamientos de género, aportan elementos que pueden favorecer una educación igualitaria para niñas y niños.

Nos gustaría que estos materiales sirvieran al profesorado para reflexionar sobre el tema y lo animaran a implementar mejoras al respecto. Pensamos que el fácil acceso a muchos de estos recursos, que se pueden descargar gratuitamente de internet, puede contribuir a ello.

Hemos agrupado los materiales en dos bloques:

Diseño del espacio.
Uso del espacio.

Diseño del espacio

Ya hemos visto la importancia que tiene el espacio en la construcción de desigualdades entre niñas y niños. Sin embargo, apenas hemos encontrado recursos específicos sobre cómo diseñar escuelas que propicien la igualdad.

En lo que se refiere a **patios escolares**, destacamos unas páginas de un excelente volumen elaborado por el Colectivo Pedagógico Adarra (Gasteiz), donde se incide en el uso de elementos que desarrollen habilidades motrices no marcadas por el género, tales como espalderas, cuerdas de escalar, toboganes o plataformas:

Colectivo Pedagógico Adarra (1995), *El juego infantil desde la coeducación. Materiales curriculares. 3-8 años*, Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 83-90.

Desde un planteamiento muy general, el siguiente artículo da una serie de pautas para conseguir espacios de recreo más amables y estimulantes:

Larraz, Alfredo, B.; Figuerola, Joan (1988) "El acondicionamiento de los patios de recreo", *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 159.

Por otro lado, nos parece interesante citar algunas experiencias pioneras en el diseño de **parques infantiles** desde una perspectiva de género. Consideramos que algunas de las soluciones empleadas en estos lugares (sustitución de la "jaula del fútbol" por varias zonas de juegos más abiertas, neutras y polivalentes que pueden utilizarse de manera simultánea; introducción de equipamiento para practicar deportes minoritarios; creación de zonas de juego específicas para niños-as pequeños-as; participación de niñas y niños en el diseño de los espacios) pueden aplicarse también a los patios de colegio. Recomendamos vivamente:

Irschik, Elisabeth (2005) "La transversalidad de género en la planificación urbanística de Viena", en *Jornadas "La planificación de las ciudades sensible al género"*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Bizkaia, pp. 104-106.

"Gender sensitive park design, Vienna", en *Best Practice Database*, UN-Habitat y Together Foundation [disponible en http://www.bestpractices.org/database/bp_display_best_practice.php?best_practice_id=294], consultado el 9-VIII-2005].

Uso del espacio

El espacio es un elemento clave en la organización escolar y un recurso que el profesorado emplea –consciente o inconscientemente– en sus clases. Su utilización puede (y debe) ser objeto de análisis en relación con cualquier materia, aunque algunas, como la **Educación Física**, se prestan más a ello, por el uso intensivo que hace del espacio. Además, las clases de esta asignatura, a menudo considerada injustamente como "maría", resultan idóneas para analizar y corregir los estereotipos y actitudes sexistas del alumnado, sobre todo aquellos que tengan relación directa con el cuerpo (habilidades motrices, fuerza, imagen personal). Todo esto ha hecho que exista

abundante literatura sobre Educación Física desde una perspectiva coeducativa.

Para introducirnos en el tema pueden servirnos estos manuales:

Vázquez Gómez, Benilde (et al.) (2000) *Educación física y género: modelo para la observación y el análisis del comportamiento del alumnado y el profesorado*, Madrid, Gymnos.

Scraton, Sheila (1995) *La educación física de las niñas: un enfoque feminista*, Madrid, Morata.

García, M.; y Asins, C. (1994) *La coeducación en Educación Física*, serie "Cuadernos de Coeducación", Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Otra manera de acercarse a la cuestión es mediante la etnografía escolar. La que presentamos a continuación recoge observaciones sobre cómo se configuran los cuerpos femeninos y masculinos en clases de Educación Física mixtas. Está realizada en Argentina, pero hechos similares a los aquí descritos se producen en cualquier patio de nuestro entorno:

Scharagrodsky, Pablo Ariel (2004) "Juntos pero no revueltos. La educación física mixta en clave de género", *Cadernos de Pesquisa*, n.º 121, pp. 59-76 [disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/cp/v34n121/a04n121.pdf>>, consultado el 17-VIII-05].

Desde un enfoque más aplicado, proponemos dos artículos:

López Aguado, Emilio (2005) "Coeducación e igualdad de sexos en el área de Educación Física. Propuesta para una educación no sexista.", *Lecturas: Educación Física y Deportes*, n.º 81 [disponible en <<http://www.efdeportes.com/efd81/coed.htm>>, consultado el 17-VIII-05].

Navarrete Morales, Gerardo; y Navarrete Morales, Almudena (2002) "La coeducación en el área de Educación Física. Intervención educativa", *Lecturas: Educación Física y Deportes*, n.º 53 [disponible en <<http://www.efdeportes.com/efd53/coef.htm>>, consultado el 17-VIII-2005].

Dentro del ámbito de la Educación Física, nos centraremos ahora en los **deportes alternativos**. Entre ellos, queremos destacar uno diseñado específicamente para promover la igualdad entre niñas y niños: el korfbal¹. Su utilidad y sus reglas básicas se explican muy bien en:

Cumellas, Montserrat; y Padró, Francesc (2002) "El 'korfbal': coeducación y cooperación", en *Género y educación. La escuela coeducativa*, Barcelona, Graó, pp. 103-110.

Se puede encontrar información adicional en:

Cumellas, Montserrat; y González, Jesús (2000) "El korfbal, un deporte ideal para practicar en los centros de enseñanza", *Lecturas: Educación Física y Deportes*, n.º 25 [disponible en <<http://www.efdeportes.com/efd25/korfbal.htm>>, consultado el 17-VIII-2005].

International Korfbal Federation: <<http://www.ikf.org/>>.

Los deportes alternativos tienen la ventaja de atraer a las niñas y los niños por su novedad, pero también los inconvenientes de cualquier deporte minoritario. Con el fin de darlos a conocer, se pueden organizar exhibiciones y competiciones públicas, como ésta

¹El korfbal se juega con equipos mixtos (de cuatro mujeres y cuatro hombres cada uno), cuyo objetivo es encestar en la canasta contraria.

que se celebra anualmente en diversas localidades madrileñas:

Encuentros de Juegos y Deportes Alternativos por la Igualdad:
<<http://www.apefadal.org/igualdad.htm>> [consultado el 22-VIII-2005].

Por supuesto, siempre se puede tomar un deporte y adaptar sus normas de manera que permita una participación más igualitaria. Las posibilidades didácticas de esta estrategia son enormes, por ejemplo:

Gómez Rijo, Antonio (2004) "¡Aquí jugamos todos! Modificaciones en un juego deportivo alternativo para fomentar la coeducación", *Revista de Educación Física: Renovar la Teoría y la Práctica*, n.º 96, pp. 35-38.

La Educación Física se puede impartir mediante prácticas deportivas, pero también a través de **bailes y danzas**. He aquí un par de propuestas:

Ramírez Segura, Eduardo; y Ramírez Segura, Francisco José (2002) "Coeducación a través del baile deportivo: inclusión en los planes de estudio", *Espacio y Tiempo. Revista de Educación Física*, n.º 35-36, 2002, pp. 43-46.

Vázquez Fernández, José Luis (1998) "Danzas colectivas. Una posibilidad de trabajar juntos la convivencia", *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 273, pp. 15-17.

Deportes, bailes y danzas son recursos didácticos de gran interés, por cuanto pueden tener una proyección más allá de las horas de clase y consolidarse como actividades cotidianas en el patio y en el tiempo de ocio en general. Lo mismo sucede con los **juegos**, útiles tanto en la educación formal como en la informal. Un completo análisis del juego infantil desde una perspectiva coeducadora puede encontrarse en²:

Colectivo Pedagógico Adarra (1995), *El juego infantil desde la coeducación. Materiales curriculares. 3-8 años*, Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 83-90.

En este excelente título también se indaga en el papel que debe jugar el educador y la educadora en relación al juego de las y los más pequeños, tanto en el patio como en el aula, aspecto que hemos tratado anteriormente.

En la misma línea de analizar el juego en relación al espacio desde una la coeducación tenemos:

Torres Fernández, Gemma; y Arjona, M.ª Carmen (1993) "Coeducación", en *Temas transversales del currículum 2. Educación Ambiental, Coeducación, Educación del Consumidor y el Usuario*, Sevilla, serie "Colección de Materiales Curriculares para la Educación Infantil", Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, pp. 126-133. [<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/publicaciones/55311/libinf03.pdf>], consultado el 17-VIII-2005>].

En esas páginas se describe brevemente el uso diferencial que niñas y niños hacen del patio y se explican algunos ejercicios para descubrir comportamientos sexistas en los juegos infantiles.

La preocupación de los y las profesionales de la educación por crear juegos que fomenten la igualdad (en términos amplios, no sólo de género) se ha traducido en un

²Que también citamos en la sección de diseño de espacios.

notable desarrollo de los llamados **juegos cooperativos**. Reseñamos algunos recursos, en los que, junto a breves reflexiones teóricas, se pueden encontrar multitud de propuestas:

Guitart, Rosa M.^a (2003) *Jugar y divertirse sin excluir. Recopilación de juegos no competitivos*, Barcelona, Graó.

Guitart, Rosa M.^a (1990) *101 juegos. Juegos no competitivos*, Barcelona, Graó.

Juegos para la cooperación y la paz:
<http://www.ctv.es/USERS/avicent/Juegos_paz/#Juegos%20de%20presentaci%F3n> [consultado el 17-VIII-05].

Juegos de tiempo libre: <<http://www.juegosdetiempolibre.com>> (ir a "Índice" > "Tipos" > "Juegos cooperativos") [consultado el 17-VIII-05].

Mención aparte merece el centro de recursos en juegos cooperativos que la Fundación Intered tiene en Donostia. Allí se puede encontrar asesoramiento pedagógico, documentación y juegos cooperativos de mesa. Los datos de contacto son:

Centro de recursos en juegos cooperativos
Intered-Euskal Herria
P.º. Francia, 8. 20012 Donostia
Tfno.: 943 27 90 44
Correo electrónico: <intered@euskalnet.net>

Terminamos este apartado con un par de recursos preparados por Andraisia Ekimena y Urtxintxa Eskola (Bilbo) sobre **educación informal, tiempo libre y animación sociocultural**. El primero es una estupenda guía que propone un modelo coeducativo integral para la educación no formal y ofrece unidades didácticas orientadas según los criterios de la pentacidad (<<http://www.pentacidad.com>>):

Andraisia Ekimena eta Urtxintxa Eskola (2003) *Gazteentzako aukera berdintasuna hezkuntza ez formalean*, Bilbo, Bizkaiko Urtxintxa Eskola.

El segundo es un pequeño manual con consejos muy prácticos para evitar el sexismo en los grupos de tiempo libre, aunque también se pueden aplicar en contextos educativos más formales:

Emaisia Elkarte (2004) *Xake mate! Astaldian sexismoari aurre egiteko aholku sorta*, Bilbo, Urtxintxa Eskola.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer las personas que nos han proporcionado materiales para la elaboración de esta guía, en especial a Elisabeth Irschik (arquitecta y planificadora de la Oficina Coordinadora de Planificación y Construcción de Viena), Antonio Gómez Rijo (profesor de Educación Física del colegio de Educación Infantil y Primaria Agache, Tenerife) y Emaisia Elkarte (Bilbo).

Además, queremos dar las gracias al profesorado, el alumnado y a las familias de Langile LH, así como al profesorado y al alumnado de Langile DBH. Las opiniones y experiencias

que aportaron en los talleres sobre coeducación que desarrollamos en esos centros de Hernani (Gipuzkoa) nos han servido de inspiración a la hora de escribir estas páginas.

© Farapi S.M., 2005-9-2